

11

CATHEDRA
DE MORIR.

PUNTOS, QUE SE HAN
de tomar en la Vida, para
la Leccion del ultimo
Instante.

SV AVTHOR

DON DIEGO DE TORRES,
Professor de Mathematicas, &c.

DEDICALO

AL ILUSTRISSIMO SEÑOR
Don Silvestre Garcia de Escalona,
Obispo de Salamanca, &c.

POR MANO DEL SEÑOR D. JUAN
Gonzalez de Dios.

*Impresso en Madrid, y por su original
(con licencia) en Sevilla, en la Impren-
ta Castellana, y Latina de DIEGO
LOPEZ DE HARO, en calle
de Genova.*

620352517

CATHEDRA

DE MORIR

PUNTOS QUE SE HAN

DON DIEGO BERTARET

AL SEÑOR



AL ILL^{mo}. SEÑOR

DON SILVESTRE
GARCIA DE ESCALONA,

Obispo de Salamanca, &c.



QUELLA Morriñosa Oveja, que en el Sa-
grado Redil de estas Campiñas vivió tan
debil, que no la aprovecharon las sabro-
sas Mieles que pastaba a la sagrada som-
bra de V. S. Ilustrísima (amado Pastor
mio) Hoi vuelve menos en forma à sus
Oteros, que las montuosas asperezas de
este Valle le han hecho conocer el malogrado fruto, que
gustaba en su primer Aprisco: señales son de alguna mejo-
ria haver visto la muerte al ojo. Quien piensa en morir, tie-
ne como assegurada la salud. Despertador de la Vida es la
Muerte, y quando estàn en la vela los humores, con difi-
cultad se introducen los letargos. Yà vuelve (Pastor Ve-
nerable) desde la confusion de estas malezas, respondiend-
o à los silvos con desconsolada respiracion, que como flaca,
mal convaleciente, y torpe, no puede mover la planta para
llegar tan presto à vuestros pies, ni los confusos emmaraña-
dos estorvos del camino, la permiten tan franco el piso, co-
mo su deseo apatece.

Sacrificandose à V. S. Ilustrissima desde este abyfmo , le remite por mi en sus acentos esta pintura de la Muerte (y aunque toscamente manchada por su mano tartamuda) menos espantosa que otras imagenes. Este trabajo con que buscò su vida en su muerte , à ninguno es mas justamente dedicado , que al mismo Pastor, que la diò la vida , estando anteriormente obligada de sus venerables sagradas caricias: fuerza fue de su enferma estragada organizacion , no convalecer con las medicinas del mejor Mayoral.

Retocada por la discreta mano de V. S. I. passará esta copia sin tanto horror en el Mystico Rebaño de Jesus mi Nazareno , para cuyas Ovejas he trabajado , amando , como al mio , su dichoso fin ; pero si V. S. I. no la hermosa , y abona , la mirarán con algun ceño como à Muerte , y como à copia mia , como chanza : no como à provecho comun , sino como à entretenimiento de mis ocios ; y si V. S. I. la apadrina , revivirá esta Muerte en su memoria , y solo V. S. I. la puede acreditar , y todo su sagrado empeño será preciso para que no la desprecien (que es malo , Señor , que me hayan visto nacer enfermo) No me defahucie V. S. I. y reciba mis ansias , que si logra sus carias mi desvelo , y dà por bien pensadas estas tareas , no me queda mas que lograr. Mis hermanos son piadosos , y conocerán el presente Eserito , sin acordarse de passadas travesuras. Nuestro Señor dè à V. S. I. la vida que deseamos , para exemplo , y consuelo de su Mystico Rebaño , y le mejore la salud con muchos bienes , y dones. Madrid , y Marzo 14. de 1726.

A los pies de V. S. I. su Siervo

Diego de Torres.

AL

AL SEÑOR DON JUAN GONZALEZ DE DIOS,
Maestro de Latinidad, remite Torres este Tratado.

POR deshacerme de un poderoso cuidado , que aun hoy se burla de mis propósitos , señor Don Juan , Maestro , y dueño mio , desnudé al animo de otros alegres estudios , abrigandole en el seno de la mas funesta melancolia : Mal hallada la ciega voluntad , buscaba al tiento la boca del presumido bien. Rebelde la memoria , volvía los ojos al antiguo hospedage , y con el frenesí de su locura , una , y otra furiosas quebrantaron las puertas del juicio , y (pobre de mí !) he vuelto à ser caraxada del diablo. No me desconfíe el poco fruto , pues à lo menos yà castigué al delirio con la breve sujecion à esta tarea , y repitiendo castigos , espero las moderaciones , pues en ninguna de las dos substancias hace luego impresion la violencia de las medicinas.

Lamarà V. md. arrojarme en un trabajo , que solo pudiera ser desempeño de un viejo Theologo. Mal hice en sacar de la memoria esta leccion , y confiarla à las ligerezas de una pluma necia , por mal camino ; pero confesando à V. md. que no ha sido presumpcion del capricho , sino entretenimiento , para enganar mejor aquel cuidado (que comunicaré à V. md. boca à boca) queda mas disculpada esta temeridad.

Una alegria me ha dexado en el interior este devaneo , y es , que puede ser que algun curioso (atraído quizá de la falsa noticia de mis desenfados) buscando la rifa , encuentre con el mal gesto de la Muerte , y esta memoria (aunque dictada por un genio distraído) se dará algunos recuerdos à su abstraccion , que tal vez le corrija sus deseos ; y si yo llegare à saber , que en algun tiempo fui motivo de este bien , pasará con conformidad por todos los reparos del mundo.

Perdone V. md. y hagame el favor de poner en mi nombre à los pies de nuestro Venerable Pastor esta tarea , y de camino encarezcale mi veneracion , zeloso deseo de servirle , y que en mi tendrá siempre un Siervo agradecido ; y V. md. un Discipulo , y Amigo , que le sabrá obedecer. Soi de V. md. con fina voluntad.

Su Servidor , Discipulo , y Amigo , que le venera ;

Diego de Torres.

AFRO

APROBACION DEL LICENCIADO DON LUCAS CONSTANTINO
Ortiz de Zugasti, Abogado de los Consejos de su Magestad, su Relator en
el Real, y Supremo de Castilla, y de la Junta Apostolica, y Caballeria del
Reino, y Fiscal de la de Sanidad, &c.

M. P. S.

A La *Cathedra del Morir*, que publica D. Diego de Torres, todos se opondrán, y ninguno la podrá contradecir. Bien se pueden leer los cinco Puntos que expone, aun en menos tiempo que el de veinte y quatro horas, sin saltar à las pensiones naturales, ni à las fatigas civiles. Con mas, ò menos grados, dias, ò años, todos estamos en carrera, y à todos es assequible un primer lugar, que siempre dura. Enseña la posada de la Vida por el carril de la Muerte, y hace suave su aspereza, con separar las piedras de los temores.

No dice, ni escribe cosa nueva, y que no persuadan los Santos Padres, Morales, y aun Politicos Philosophos; pero lo exprime con novedad, y como quien instruye de lo que aprende, que es como lo previene el Lyriense. (1)

(1) *Eadem tamen
que didicisti, ita
doce, & cum di-
cas novè, nò di-
cas novè. Vin-
cent. Lyridens.
in lib. Advor.
hujus, cap. 27.*

(2) *Pyerius Valer.
in Hierogl. lib.
23. fol. 165. lit-
ter. D.*

(3) *Cum vero Cigni
fulerimum
gaudeant, & a-
quils, & favo-
nio, &c. Pyer.
Valer. ubi prox.
litter. F.*

Matizado, y matizando los Escritos, y aun los Elementos, de varias plumas, havèmos oido, y visto à D. Diego de Torres gyrrar por varias Regiones; pero yà Cifre mysterioso, ò quizà defengañado (salvo lo candido) exhala de la Muerte, y à la muerte mas dulces, y utiles cromaticos, que los de Orpheo, y Apolo, à quienes Pyerio Valeriano symboliza en aquella Ave. (2)

De ella añade, que quando sopla el Favonio, ò escucha el rumor de las aguas, se alegra, y canta con igual primor, que quando piensa en su muerte; (3) y al mismo tenor D. Diego, entre el favonio de sus aplausos, aguas de tribulaciones, y muerte que hace mas vida, ostenta con mas verdad, y no menos sutileza, el mejor contento de sus discursos.

Otro Diego (que lo fue de San Pedro, criado de el antiguo Conde de Vruena) despues de muchos verdo-

res, que dieron esperanzas de su ingenio, escribió con mucho fruto el Tratado Metrico, que intitulò: *Desprecio del Mundo, y la fortuna*, y en su invocacion à el solo Altisimo, dixo assi: (4)

*Mas tu, Señor eternal,
Me sed con suelo, y abrigo,
Con su perdon general,
Que sin gracia divinal
No sobre lo que me digo:
Y pues tu, mi Dios sagrado,
De bondades eres Fuente,
Plegate, Señor, de grado,
Absolverme lo passado,
Y ayudarme en lo presente.*

Esto solo pudo saltarle à D. Diego de Torres, aunque virtual, y virtuosamente lo presupone en su Prologo, y en lo principal de su Tratado.

Podrà hacerse algun critico reparo sobre alguna mas, ò menos jovialidad de las voces, con q tal vez se explica, ò se defendada, y los Sonetos harmoniosos que entretexe; pero tiene facil respuesta, atendiendo à que fuera de ser genial esta alternativa, y como tal, no poco plausible, se entienden, y gustan mejor, en dictamen de Seneca, (5) los conceptos q assi se circunscriben; y se aprenden mas prestamente, y con mayor fruicion (segun Horacio) los q llaman à la puerta de la curiosidad, q los q pullan en el balcon del Mysterio. (6)

Que sea dulce cosa morir à los miseros, y que à estos los huya la muerte, buscando solo à los q la huyen, ò temen, pensamiento es antiguo, q fundò con discrecion Cornelio Galo. (7) Pero q à todos pueda ser util, gustosa, y aun apetecible, empeño es grande, q han seguido muchos Doctos, y Santos Escritores (como queda apuntado) y q siempre es bien q se esfuerce, y perliuada por las reglas, principios, y fines que lo hace Torres.

Aun en sentencia de Platon, citado por S. Geronymo, la vida de los Sabios, para serlo, debe ser toda meditacion de la Muerte, y à los q no la hacen de lo q son, encarga, q la tengan de lo q han de ser, y que quieran, q no quierán, no puede dilatarse mucho, (8)

(4) *Obras de Men-
part. 2. fol. mi-
hi, 76.*

(5) *Facilius insi-
düt, circumscri-
pta, & carmi-
nis modo inclu-
sa. Senec. ad
Lucil. epist. 33.*

(6) *Disceit enim
citius, quod
quis desidet,
quam quod pro-
bat, & venera-
tur. Horat. Epi-
stolar. lib. 2. epi-
stol. 1. fol. 181.*

(7) *Dulce mori mi-
seris, sed mors
optata fugit; ac
cum tristis erit,
præcipitata ve-
nit. Corn. Ga-
llus Elegiar. li-
bel. fol. 299.*

(8) *Platonis senten-
tia est, omnium
sapientiã vitæ,
meditationẽ esse
mortis; debemus
& nos igitur
præmeditari
futuri sumus,
& quod veli-
mus, nolimus
abesse longius
non potest. Div-
Hieron. in Epist.
ad Ursinũ.*

Ne;

(9) Necia cosa es, dice al mismo proposito nuestro Español Seneca, temer lo que no se puede evitar: No huye lo que se alexa. Muero? No ferè el primero, ni el ultimo. Los q̄ fueron, y los q̄ seràn, me han de seguir. Con esta condiciõ entrè en el mundo para salir. (9)

Asi lo explica, y asi parece lo ha estudiado para sus Puntos D. Diego de Torres, à quien, y por quien solo añadirè el caso de la Nueva Floresta Portuguesa del P. Manuel Bernardez, del Oratorio de Lisboa, que dice de un Anacoreta antiguo del famoso Desierto de Scythia, q̄ estando en el articulo de la muerte, rodeado de sus Monges, le oyeron reir por tres veces en poco espacio, de lo que hicieron mucho reparo, por haver sido persona aultera; y preguntandole la causa, les respondiò: *La primera vez me rei, porque vosotros temeis la muerte. La segunda, porque temiendola, no estais aparejados. Y la tercera, porque ya me alivia del trabajo, y me conduce al descanso.* Volviò entonces à cerrar los ojos, y desatòse su espiritu. (10)

De Santa Maria Gegniacense, Santa Metilde, y otros Santos, refiere casos semejantes, verificandole en ellos la sentencia de el Espiritu Santo en los Proverbios, de que los Justos se alegraràn, y se haràn mas fuertes, y aun se reiràn en el dia final. (11)

Bueno serà imitarles, por los terminos, y passos que los conduxeron à tan feliz desprecio de los sustos de la Muerte, y à lo menos, yà que no pueda evitarse, halla medios de no temerla. (12)

Dignos de especial laudable memoria son, en sentir de Plutarco, los ingenios, q̄ exercitaron el valor à un vencimiento tan importante. (13) Y bien puede entrar en esta classe el D: Diego de Torres, pues de estudios tan saludables, y tan diferentes de otros, nada fructuosos, aun sin todo el efecto à que se aspira, es plausible su Tratado. Asi lo siento, salvo, &c. de mi Estudio de Madrid à 1. de Marzo de 1726.

D. Lucas Constantino Ortiz,
de Zugasti.
CEN

VN Tratadico que ha compuesto Don Diego de Torres, y desea sacar à luz, con el titulo de *Cathedra de Morir*, remite à mi Censura el señor Don Christoval Damasio, Vicario de esta Villa, y su Partido, y en su leccion he grãgeado, no menos confusión, que provechosa enseñanza: pues aprendo en lo que me dicta, ser el buen modo de vivir, el unico modo de morir bien, mirando, y remirando nuestra vida; porque lo que mas insanable hace à la malicia nuestra, es, segun el Stoico, el no mirar como vivimos: *Hoc nos pessimus facit, quod nemine victam suam respicit.* (epist. 83.) Este modo, dice el Author, es el vencimiento de los desordenados apetitos, la mortificacion de los apasionados afectos, y la meditacion fervorosamente continua en la interminable duracion de la vida eterna, que esperamos, y en la brevedad de la sombra de vida, que con tanta incertidumbre vivimos: Saludable consejo, que à todos nos dà, aun con menos discrecion, el discreto Seneca: (epist. 94.) *Nihil tamen aquè tibi profuerit ad temperantiam omnium rerum, quàm frequens cogitatio brevis evi, & hujus incertiti.* Aprendo tambien à perder aquel natural horror, que como amante de mi mismo, tengo à la muerte, que me espera; y aun si cabara con la consideracion en estos dictámenes, supiera quizás con facilidad despreciarla, aunque el mismo Seneca me diga, ser la muerte una de las cosas, que no con facilidad se desprecian: *Mors non inter ea est, quæ facile negligi possunt.* (epist. 82.) Pero yà que no tenga alientos para despreciarla, me los dan sus dictámenes, como digo, para no temerla, pues me hacen particionera à la muerte del mismo dia que vivo: *Hunc ipsum, quem agimus diem; enim morte dividimus* (epist. 24.) para que habituado à padecer muchas muertes, pues una sola no viene:

Mors non una venit, sed qua rapit, ultima mors est: La ultima me saque de esta vida, sin salir huyendo de ella: *Vir fortis non fugere debet à vita; sed exire.* (epist. 24.)

Esto aprendo, y esto me sirve de confusión, considerando, que muchos que debieramos vivir acalorados, y aun encendidos en el amor de las cosas espirituales; por estàr continuamente manoseando los desengaños, y palpando los escarmentos, vivimos tan tibios, por no decir tan elados, que apenas nos deben los proximos tal qual pequeña centella, con que afervorizarse en deseos de vivir bien; y que el Author, estando en lo florido de su edad, y siendo estimado, y aplaudido por sus personales prendas, y buscado de los que desean encontrar un entendimiento limpio: pudiendo dedicar el suyo à tareas mas festivas, le emplea; devotamente desengañado, en adularnos el amarguissimo, è inevitable trago de la muerte, que à pechos nos hemos de echar, para gozar de la mejor vida, como la Fè nos enseña. Siendo quanto en este Tratado se contiene conforme à ella, y en favor de las buenas costumbres, no hallo porque no se le deba conceder licencia à su Author, para que le de à la publica luz, con la qual alumbrados los que le leyeren, podrán caminar sin riesgo, en la peregrinacion que se lleva, hasta llegar à la Patria. Asi lo siento (salvo, &c.) en este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid à 7. de Marzo de 1726.

JHS.
Sebastian Manuel de Acevedo.
PRO.

B

PROLOGO

AL CHRISTIANO, Y DESEOSO DE SU
salvacion, que quisiere leer.

Esta Vida, escuela de fallecer, y à ella somos enviados à estudiar à morir. Todos cursamos en esta Cathedra; pero raro es el que escribe con cuidado sus materias. Morir solo, no es estudio: La cedula de haver asistido, no nos sirve, que esta es una carta de pago general, que dà el tiempo à todos. La cedula de haver acabado bien, es la que nos ha de dàr el grado. Estudiantes passamos en estas Aulas; pero tan flojos, que siempre andamos arrastrando bayetas, sin salir de precedentes, quando todos podemos ser Cathedraicos, pues hai salario eterno para todos. Cada uno ha de ser su Maestro, y su discipulo, à si mismo se ha de enseñar, y dentro de si tiene un todo que aprender. Los Puntos para leer, los dà esta Cartilla; la leccion, la hemos de hacer nosotros; la arenga, ha de ser pidiendo à Dios acierto en la tarèa; los prenotables, los ha de dictar la memoria; en las fragilidades de nuestra miseria, y en la brevedad de los dias, y assi saldràn demonstrativas las conclusiones. Para todos escribo, y en especial encomiendo mas à mis hermanos estas lecciones, que en la Escuela de Jesus, nuestro Nazareno, se debèn leer a todas horas. Todos somos cursantes, y en acabando los años que venimos a gastar, cesan las meladas, y nuestro piadoso Padre nos llama a su Casa, y nos obliga (por si estamos bien hallados en la tierra) a dexar la polada, negandonos el alimento; y si no llegamos con aprovechamiento a su presencia, perdemos su gracia. Pues vamos, Lectores, y buenos amigos, professando con aplicacion esta ciencia, para que assi consigamos el fin à que Dios, nuestro Padre, nos enviò al mundo: El lo quiera por su infinita bondad, y os guarde.



CATHEDRA DE MORIR.

PUNTOS PARA LA LECCION
DEL ULTIMO INSTANTE.

PUNTO PRIMERO.

*QUE NO DEBE ASSISTARNOS LA MEMORIA DE LA MUERTE,
ni la misma muerte, por ser passo para la Vida Eterna.*



ELA, amarga, y siempre horrorosa, me dibujà à la Muerte, en las Tablas Mysticas, que he mirado, los pocos hombres espirituales que he leído: mala cara tendrà; pero no creo, que sea tan horrible como me la copian; no digo, que sea bonita, pero si nadie la ha visto, para què es añadir espantajos al miedo? Ninguno puede ver la Muerte, porq̃ entre el llegar ella, y cerrar el ojo, no hai instante medio. Todos mueren, y ninguno sabe lo que se muere: muchos no juzgaron morir, y se hallaron finados sin pensar, y estos se fueron con la muerte en los labios; y otros, esperando à la muerte, murieron antes de cobardes, que de hombres. Raro es el que supo morir, y como à raro lo venera nuestra Religion. Los yà muertos nos predicàn con el horror; pero nos dexan en las obscuridades de nuestra ignorancia, pues ninguno ha vuelto à decirnos, esta muerte es mia. Los vivos sabemos, que nos vamos acabando; pero se nos oculta el como, y el quando fallecemos. Valgame Dios què rudos! Nos estamos muriendo, y no sabemos morir. Acabar la vida, no es estudio, es tarèa, que corre por cuenta de los años. Morir bien, es la ciencia de las ciencias, abandonada entre los hombres: con que no es admiracion, que se muera mal. Cathedras tienen las Vniversidades, donde se porfian questiones Medicas, materias Juridicas, y themas Philosophicas; y no hai Cathedraico en las Escuelas, que nos enseñe à morir. Aquellas son sophisticas, è inutiles materias; y esta, provechosa, y precisa. Sin Leyes podemos vivir, sin Phycas passar; pero no podemos vivir sin morir.

Piensa el engañado Medico, que sabe morir, porqué aprendió la ciencia de matar: Fatiga à sus fuerzas en abrir muertos, para saber la que es muerte: Cansa à su espíritu en las pharacas, para saber lo que es la enfermedad; y se aporréa en la Physologia, para entender lo que es vida; y al fin, se muere sin saber qué es vida, ni qué es muerte, y solo nos dexò destrozados los cadáveres. Imaginase sabio el Astrologo, porque averiguò los movimientos del Cielo, y no se confunde de no saber arreglar los suyos para el Cielo. Se cree quasi Divino el Letrado, porque desde el folio de sus Pandectas acosa vidas, repartè honras, y manda dones, y no se envilece de vivir olvidado de su fin. Es falta de Fè no estudiar à morir, vanidad hinchada no leer en la muerte. Dexèmos, hermanos, que se fatiguen las cabezas en locos discursos, impertinentes disputas (que de porfias del entendimiento, se pasan à rencores de la voluntad.) Olvidèmos vanos estudios, y leamos en la cathedra de nuestra miseria, la ciencia del morir; y pues vive en nosotros la muerte, lean los ojos lecciones de esperarla, para que nunca podamos temerla.

A los descarnados huesos, secos cubitos, y mondadas calaveras, llamamos muerte; pero esto son las sobras de los vivos: un hueso nos espanta, y un casco nos entristece, y siempre nos asusta lo que no nos puede asustar. En los rincones de los Ossarios nos pintan un hombre descarnado, con una Guadaña; y esto que es un espantajo, nos hace huir. En las Tumbas de Requiem nos bordan calaveras, y lutos para martyrizarnos la memoria. Valgame Dios, que niños, y que necios, que si no nos hacen este coco, no se nos acuerda lo mortal! La Gentilidad nos horrorizó con Atropos, Cloto, y Lachesis, que una devana, otra hila, y otra corta, y ya son juguetes para entreteñer farfas. Para reparar los estragos del Alma, miremos cada dia morir; y si no puede passar nuestra conciencia sin estas memorias, para que mendigamos ajenos horrores, si dentro de nosotros viven los assumptos de esta consideracion? Yo soi calavera, yo soi

muerto, y cada instante que passo de la vida, es una

muerte. A la vana aprehension de esta me-

lancolia puede desvanecerla este

Soneto, que quando mas

joven escribi à una

Calavera.

SONETO.

No es muerte aqueſſa monda calavera,
Dura, disforme, seca, y aterida,
Aqueſte es un deſtrozo, una caída
De la abreviada racional eſphera.
De carne, y hueſſo es como qualquiera,
Por vida tiene nueſtra propria vida,
Come, bebe, paſſea, eſtá veſtida,
Y haſta morir es nueſtra compañera.
Es ſombra que no vemos, y ſentimos,
Nos ſigue à todas partes donde vamos,
Solo ſe aparta quando nos morimos.
Con que es muerte la vida que logramos,
Pues muerte ſon los dias que vivimos,
Y vida, ſolo el punto en que eſpiramos.

Vueſſas mercedes, hermanos mios, ſon ſu muerte, y ſu vida: formando voi eſtos renglones, y ſe que me voi muriendo. Tan compañera mia es la muerte como el Alma, donde quiero caminar me ſigue, conmigo vive, bebe, come, ſe acueſta, y me arrulla; pues quien me guarda el ſueño, no puede ſer tan eſpantofa como me la predicán. Dentro de mi tiene pagada la poſada, el dia que ſe mude, ſerá para que la alquilen los gusanos, y desde aquel inſtante empezaré à vivir, pues ya no podrá entrar en mi vida otra muerte. A lo que engañados llamamos vida, es barro, à quien deſmorona el deſtrozo de la edad: lo que preſumimos muerte, es nacimiento: nacèmos con la muerte, y vivimos desde el punto que eſpiramos. En la vida todo es podricion, deſtrozo, y movimientos à la ultima agonía: en la muerte todo es eternidad, duracion, y permanencia. Que ſea glorioſa la eternidad, conſiſte en aprender à morir: en eſta Cartilla hemos de aprender, y teniendo preſente al Chriſtus, lograrèmos la dichofa reſurreccion: pues ſi la muerte es vida, por qué la hemos de llorar? Por qué la hemos de temer tanto? Sienta el morir el bruto, que en la ultima reſpiracion eſcupe el alma; ſienta morir el que no puede despues vivir; pero nosotros que reſpiramos vida que puede lograr glorias eternas, es no querer vivir horrorizarle de la muerte. Vamos, buenos amigos, muriendo ſin ſentir: Pues ſin ſentir nos morimos, fuera horrores, que ſolo atemorizan, y no enſeñan. La

CATHEDRA DE MORIR.

conformidad es santa negociacion, esta necesidad admirable virtud; y pues es lecura temer lo que es imposible de evitar, buen animo, y manos à la muerte. A esto somos nacidos, à morir; para esto venimos, para espirar: estudiemos esta leccion, para que acabe sin riesgo de morir mal nuestra vida.

No parezca que estemeridad persuadiros à q no se ha de sentir la muerte. Qué fabrica se bate, que no grite? Qué pino se arranca, que no se quexe? Qué tabla se dobla, que no salte? A los arranques del espíritu, siente sus golpes la naturaleza; pero mas espantoso es el ruido, que el estrago. Tan natural es el morir, como el sentimiento: ambos son hijos de nuestra fabrica. La aprehension es el duende mas horrible. Los accidentes arrimados al morir, son los espantos del espíritu. La vida naturalmente corre, y naturalmente para. No niego, que son molestas las ardientes zozobras de la fiebre; pero estos todavia son gages de la vida. La luz, en faltandole el oleo, agoniza à forbos, vive à tragos; pero el espirar es un punto indivisible. Copiemos al horabre en el estado enfermo, que agoniza à los crueles fuegos del ardor: acude el Medico, y con sus recetas le pone mas amarga la muerte, la sangre se la vierte, el estomago se lo estraga, el rostro se lo desfigura à calavera cortandole el cabello: yà està mas cercano à la muerte el que lograba vida (que si escapa con ella, tarda mas en convalecer de los remedios, que del mal) yà està ligados los pies con las sangrias, hinchado el cuerpo à ventosas, y estragado con las zupias, y asquerosos brevajes de la Botica; esto es de temer, no la muerte; considerémoslo sin los recipes. Veràs morir al hombre con mas sosiego, à lo menos pelèa con menos enemigos, pues el asco de las purgas, y el martyrio de las lancetas, son tan fuertes, y mas poderosos males, que la enfermedad. Viene el Escríbano, y le manda, que mande, y que se vaya despojando de lo que amontonò en la vida. Qué mas muerte para el que tenia pegado el corazon al oro, acordarle que ha dexar al oro? Llega el Sacrifican de rondon, con el candil en rallo, enseñandole la Cruz; el Monaguillo columpiándose en la campanilla, atronando la alcoba; oye los lamentos de la familia, las lagrimas de los amigos, y padece otras interiores agonias, que le enferman, ò agraban mas la fiebre, y se aprieta el corazon (que como nunca lo pensò quando sano, le cogiò mas de tusto la prevencion) esto es lo que acobarda, estas son las fantasmas de la vida, que se las añade nuestra poca consideracion à la muerte. El morir es un trago, que se lo sabe beber la naturaleza, y aunque acedo, yà lo passa como sorbo comun. Des-

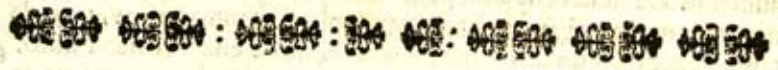
PUNTO PRIMERO.

nudèmos à la muerte de estos pegadizos, y aprehèiones, y la hallaremos, no dulce, ni amarga; pero potable sin tantas balcas, y no de tan mal gesto como la dibujan. Este es el fin de este Primer Punto, discurrir en que antes ha de ser esperada, que temida, y que no es tan fea como la pensamos. Vamos à morir de buena voluntad, y à aprender esta ciencia con justa alegria, que si esto se yerra, todo lo hemos errado. Fuera sustos, y pueda mas nuestra consideracion, que el delirio de la espantadiza naturaleza: en lo que no tiene remedio, es mas facil la conformidad: empecèmos à morir bien con santa resolucion, como les convido à vuestras mercedes en el defendado estilo de este Soneto.

SONETO.

Para morir venimos à esta esfera;
 Y assi, amigos, valor: esto supuesto,
 Eche nuestra cordura todo el resto:
 No havemos de morir? pues vida fuera.
 Al fin est à de la vital carrera
 La Muerte, no ceñuda, de buen gesto;
 Y si alli est à la muerte, vamos presto,
 No hagamos mala obra, porque espera.
 Pero antes de morir, con zelo fuerte,
 Muertos hemos de hacer esta partida,
 Que en enterrar la vida est à la suerte.
 Se ha de tratar la vida por perdida,
 Que para tener vida nuestra muerte,
 Luto hemos de poner por nuestra vida.



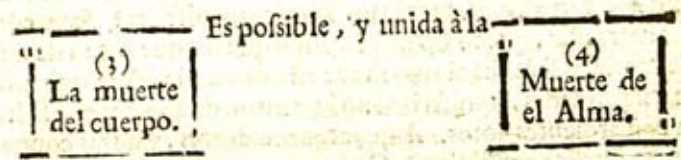
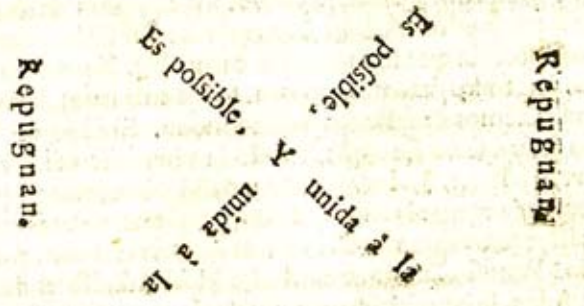
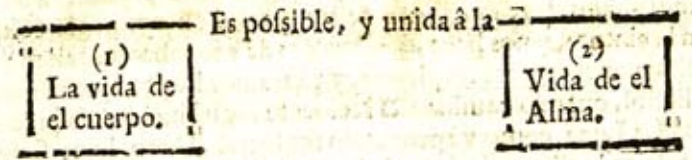


PUNTO SEGUNDO.

LA MUERTE NO SE HA DE TEMER COMO MAL, SE HA DE ESPERAR COMO BIEN, POR SER PASO PARA LA GLORIA, Y FIN DE LOS ACCIDENTES DEL MUNDO.

Vivir con la vida, con la muerte morir, vivir con la muerte, y morir con la vida, son quatro convinaciones, en que explica el Divino Ambrosio dos vidas, y dos muertes, que se encierran en esta maravillosa union de las dos substancias de espiritu, y carne. Todo es muerte el dicho hombre, y todo es vida el hombre: Vive, y està muerto, muere, y està vivo; contrarios que se avienen juntos en el hombre. Vna vida, que es la del cuerpo, consiste en el movimiento de la carne, y en el uso de los exteriores espiritus, manejados por el Alma. La otra vida es una amigable espiritual union, por la Fè con Dios; la primera vida, es comun à quantos respiramos; la del Alma, gozan solamente aquellos, que con firme lazo de santo cariño se llegan à Dios, de quien reciben la vegetacion espiritual. La vida del cuerpo se desvanece como el humo, se convierte en podrido polvo: Esta es natural, y por ley irrevocable precisa, à que està condenada la naturaleza. La vida del Alma es immortal, y muere: apartarse de Dios por el pecado, es morir el Alma, es trocar en hediondo estiercol la hermosura con que renaciò en la Sagrada Fuente. Esta es violenta, y buscada por nuestros desordenes: no es comun, ni natural, y dexa libre la vegetacion de la carne; de modo, que en vida estamos muertos, y en la muerte vivimos; y al contrario;

y para no cansar à V. md. en cosas tan sabidas, la siguiente figura demuestra como es posible la muerte, y la vida, muriendo en vida, y viviendo en muerte,



La muerte del Alma, es la que debèmos temer, y huir, que està en nuestra mano; la del cuerpo se ha de esperar como inevitable. Pero bien dice San Augustin, que todo lo hacèmos al rebès, porque solo temèmos la separacion del Alma de la carne, y lo q no nos cuesta cuidado, antes (ojalà no fuera tan cierto!) buscamos la separacion del Alma, de Dios. Muere el Alma por nuestra culpa; muere el cuerpo culpado, por la gana que les diò de culpa à nuestros Padres: Esta es la muerte que no se ha de temer, se debe como à bien esperar, como à condicion de la naturaleza hemos de sufrir con santa paciencia su gesto, porque naciò con nosotros. La fuerte de la naturaleza, es lo corruptible, y mortal. Con capitulacion de salir à determinados meses del mundo, se nos diò la vida, y cada hora nos avisa este contrato, cada instante imprime en nosotros el trillo del tiempo sus pisadas, y la misma naturaleza que nos pariò, nos trata despues como madrastra. Nos diò gallardia, espirtu, y manejo en los primeros años, y à pocos instantes nos vuelve à entorpecer, acercandonos à la

mos à buena cosa, à un terron de asquerosa materia, concebido, y formado en rheuma original. El fantò temor de la muerte, hermanos, y amigos, aparta al entendimiento de estos delirios, y castiga à todos los movimientos de la soberbia. Si turba el animo el deseo del oro, echale encima la memoria de la muerte, veràs como desfmaya; y todo el fervor de la avaricia se muere, acordandote, que el rico quando fallece, nada lleva consigo: en cueros vino al mundo, y así se sale de él. Duermen los hombres ricos en la vida mortal, y al despertar en la eterna, se hallan las manos vacias. Si te punza la traidora liviandad (cuidado con ella, hermanos, que es la que mas alhaga, y destruye) acoge la consideracion à la triste imagen, que así moderaràs los incendios, y cessarà aquel natural bullicio. Por Dios pido à vuestras mercedes, que en sintiendo la falsa blandura de la lascivia, y el mentiroso alhago de la carne, acudan presto à la consideracion, cargarla de todos los horrores del morir (que todo serà menester para que no engañe à vuestras mercedes) acordarse el horroroso hedor de su corruptibilidad, la hedionda sepultura que le espera, el asco de los cadaveres, y la compañia de gusanos. Toda la vida ha de ser pensar en la muerte, así despreciaràs, como buen Philosopho de Christo, todos los mundanos embustes: Esta debe ser la vida del sabio, premeditar, que somos, y que serèmos; y de este modo lograrèmos templanza en las fatigas, y consuelo en las tragedias, para vivir menos miserables, y sin tantas zozobras; lo incierto, y poco que vivimos, havia de apartarnos de los locos deseos à que nos atrastra el natural. No es boberia, que por juntar monedas que hemos de perder, perdamos el sueño, el gusto, y la paciencia? Nos condenamos à no dormir, à hurtar, à sufrir a un millon de necesidades, à pelear, à servir, y a quantas indignidades son posibles; y todo esto es por comer mas que otro, y vestir mas delgado: Pues quanto mejor es tragar menos, y reirse con mas libertad? Discurramos, yo tengo el cerro del Potosì, vaciado en monedas, de que me sirve? Si las guardo, lo mismo es esconderlo en mis navetas, que si lo tuviera la mina en sus entrañas; si lo gasto, ò es para comer, ò para vestir; que estos dos desperdicios tiene nuestra vida. Yo no puedo comer mas que lo que me consiente el estomago, ni puedo cargar al cuerpo mas que con un vestido: esto todo està hecho con treinta quartos cada veinte y quatro horas. Pues lo demàs, para que lo quiero? Mas estorva, que sirve. El oro que tiene encerrado el codicioso, tanto me presta à mi, como à él, porque ni el lo gasta, ni yo lo

uso:

uso: Pues para que es tenerlo encerrado? Por vida mia, que somos tontos! Vivamos sin afan, sin pretension, cada uno ganando lo que necesita su cuerpo, no lo que le haga enfermo. Vuestras mercedes, hermanos, que cada uno tiene su exercicio, trabaje en él, como empleo, y diversion de las horas; y para no dár lugar à las tentaciones del capricho, asistan à la Escuela de Jesus, guarden los Mandamientos, y rianse de los codiciosos soberbios, que buscan à tanta coita honores, y riquezas: haganse con caudal de buenas costumbres, sean despegados de estas falsas honras, vivan modestos, alegres, afables, piadosos, y caritativos, y yo les aseguro, que tendrán mejor vida, y mejor muerte, que los que à fuerza del oro, y la dignidad, quieren hacer menos penosa la morada.

La otra frequente consideracion de lo breve, fragil, è incierto de la vida, es el punto que se ha de trabajar con gran estudio. En esta carrera nos prometèmos muchos, y mui largos años, quando es la vida un barro, que se formò de un aliento, y muere de un soplo: en baculo de caña se mantiene el edificio de la naturaleza; miren vuestras mercedes, que buena muleta para dár en tierra quando menos pensèmos. En infinitos lugares de nuestra Sagrada Escritura, hallamos comparada la vida à la sombra que se desvanece, y à la flor, que por la flaqueza de su suerte malogra los verdores. Que fortaleza, ni que esperanza podèmos fundar en nuestra carne, si el que hoy tratamos robusto, y de agradable especie, antes de mañana se aparece sin color, acedo, y podrido, y le lloramos lastimoso, y ajado de la fiebre, ò el vicio? A unos quebranta el trabajo, à otros la miseria, derriba à otros la crueldad; el vino nos corrompe, la vejez debilita, la injuria destruye, y à todos nos mata el tiempo con estos accidentes; ministros pagados por la muerte contra la debil naturaleza. Al que lograba abundancia de amigos, honras, dignidades, arrastrando tras de sí copiosa familia, de repente es destruido, y dexado de todos, inipugnado de los proximos, abatido de los parientes. Quantos gozan el aura popular en la catterva de honores, y en una noche vuela la envidia los aplausos? Un repentino dolor de costado llenò su casa de lagrimas; un mandato del superior le desterrò à un encierro; la infancia corre, la juventud se desliza; y el tiempo vuela. Innumerables son los muertos, que de todas edades ven los ojos; sin poder detener à la edad, se escurre hasta la muerte: cada instante morimos, cada momento perdèmos una parte de la vida, y conforme crecèmos, nos disminuimos.

Nuestro

Nuestros antiguos Padres lograban, poco despues de la constitucion del mundo, vida de ochocientos y novecientos años. Despues del Diluvio, de raro, dicen las Sagradas Letras, que viviesse docientos. Ahora consideremos nuestro siglo: à los treinta años somos viejos, à los quarenta chochos, y à los cinquenta inutiles. El movimiento en el fin, siempre es mas veloz; las flores, y frutos, no nos prestan aquel primero congenial humor; al Cielo no nos lo dexa ver lo sucio del aire, con aquella alegria antigua de sus luces; el hombre se hace cada dia con nueva especie de enfermedades. La colica es una passion, que sola la introducía un insolente desorden, y hoy la padece el mas templado. El galico, es quinto humor de nuestros organos: El escorbuto ya va congeniando en nuestra fabrica, y à este tenor infinitas. Pues que es esto, sino caminar al fin todos, acortarse la vida que pudiera alentar cien años, no quedarle facultad sino para cinquenta. A todos nos engaña el deseo de mas larga vida, y quando nos prometemos muchos años en el mas verde deseo, nos burla el accidente, y se rie de nosotros la necia confianza de lo fragil; el fluxu de la vida se desguaza, el tiempo movable huye, y ni tu, ni otro le puede detener.

El punto mas inseparable del pensamiento, ha de ser la incertidumbre de la hora, del lugar, y el dudoso genero de muerte (porque para una triste vida que se nos dà, està dispuesta à mil accidentes de acabarla) y sobre todo, la ignorada qualidad, y disposicion del Alma, y si seremos dignos del odio, ò del amor. El hombre no sabe su fin, como el Pez, y el Ave, este en la red, y el otro en el anzuelo, somos cogidos en mal tiempo. Se nos oculta el dia de la muerte porque conviene para nuestra salud; pues si ahora que ignoramos el fin, nos descuidamos tanto, sin dificultad tales somos, que hasta la ultima hora aumentariamos las maldades. Hombre huviera, que se muriera con gran confianza (despues de gastar en pecados la vida) si antes de morir se disponia, diciendo una Salve con la boca, ò con el corazon; que opiniones no huvieran fundadas en Philosophias, acomodadas al apetito, de q̄ bastaba para conseguir la piedad de Dios el arrepentimiento en la postrera respiracion? Con gran misericordia de nuestras Almas se nos oculta el ultimo dia, para que los observemos todos: en vela ha de estar el Alma esperando aquel juicio, quando menos lo espera. El Apostol Sant-lago, en su Epistola, se burlaba, y se dolia de la necesidad de aquellos que dicen, mañana iremos à tal viage, mercaremos, y harèmos ganancias: Qué sabes tu, le dice el bendito Apostol, si lle-

garà essa mañana? Quien te essegurará otro dia, quando no tienes, ni un instante cierto? Seneca, lastimado Philosopho, en un verso suyo, me acuerdo, que pregunta, quien será el hombre, que tenga tan propicios à los Dioses, que le hayan assegurado la vida de mañana? Y Marcial en otro epigrama dice, que es locura decir mañana, porque no hai mas vida, que la respiracion de cada momento. Dice tambien, quien es el viejo, ò mozo hombre tan necio, que piensa en que hai otro dia? El Rey es hoy, y muere mañana: hagame merced tantos Medicos como paga, y sufre, de prometerle la vida de la tarde; y en fin, no hai exemplo mayor, que la experiencia en nuestros ojos. Viò el Sol el mancebo mas fuerte, y murió à la noche. Sano, y robusto se acostò el hombre, y madrugò al sepulchro antes del dia. Piença hacer mañana un lucro notable el ufureto, y aquella noche le coge la muerte en el lazo de la ruina.

Incierto es el lugar de la muerte; pero si hemos de morir, lo mismo es acabar en nuestra Patria, que lexos de ella; pero este susto es el menor de la vida, porque nosotros nos la arbitramos, y la disponemos la rara vez que la consideramos, entre la turba de amigos, y parientes, en aquella domestica habitacion, acomodada al gusto; pero que mal discurre nuestra razon! Muchos concluyen el extremo dia en ignorado País sin el leve consuelo de un amigo; otros, en la constitucion de una jornada, sin el alivio de un techo que los cubra; otros, al tempestuoso impulso de los mares perecen lastimosos. En todo es miserable la firmeza de la vida humana! En qualquier lugar tiene tendidos sus lazos la Parca. Cierto es, que hemos de morir; pero dudoso el quando, el como, y el lugar. Y pues la muerte en qualquiera parte espera, para ser doctos en morir, la hemos de ganar por la mano, y esperèmosla à ella, en todo tiempo, y lugar; finalmente, lo que nos debe entristecer, es el estado dudoso de nuestra Alma. Muchos se creyeron purgados de la iniquidad, y bien dispuestos en la gracia, y les burlò su loca confianza; otros, por dilatar el arrepentimiento para los años futuros, la justa venganza de Dios los llama de repente, sin concederles tiempo para curar las mortales llagas, con el Antidoto Sacramental. Por esso debèmos clamar à Dios con el Propheta: Señor, hazme sabidor de mi fin, y hazme, y enseñame la poquedad de mis dias. Debèmos disponer cada hora la vida, como si en aquel instante viniesse la muerte; y permanecer en este estado tan firmes, como si en aquel momento huviessemos de dàr la quenta. Locura es pensar, que podèmos de repente morir, desde el dia del nacimiento, empezamos à morir; y el viejo que

muere de noventa años, porque no murió con los Medicos, y en la cama, dicen que muere de repente: la falta de consideracion, hace repentina à la muerte: cada hora que passa, es un entierro de nuestra respiracion, y si aquella no es la ultima, es porque de gracia nos mantiene la misericordia: no hai muerte violenta, porque para desvanecer este artificio, tiene mil causas la naturaleza. Considerèmos en la muerte, emmendando la vida; para que no nos sobrefalte el susto; de esto hemos de cuidar, y tener presente, sin que nos entristezca la especie del morir, pues para el natural, el mas breve golpe es el menos sensible: así lo explico todo mas brevemente en la rudeza de este.

SONETO.

Quando vendrà la muerte? No sabemos
 El como, y el lugar? Ni en conjetura
 El detener su curso? Qué locura!
 Solo es cierto, y de Fè, que fallecèmos.
 Pues como la amenaza no temèmos
 Del Criador de toda criatura?
 Deseche la maldad nuestra cordura,
 Y el viaje del Alma preparèmos.
 La muerte, aunque parece que se esconde,
 Cada momento nos està assechando,
 Dexemosla que siga, y que nos ronde:
 Ella và, y viene, y nos està esperando,
 Y yà que nos oculta como, y donde,
 Estèmos prompts para siempre, y quando.



PVNTO QVARTO.

LA BUENA VIDA, ES CIERTA SEGURIDAD DE LA
 buena muerte.

TEmer à Dios, guardar sus Mandamientos, y reverenciar con incansable estudio à la justicia, y virtud, son los preceptos de morir bien: mientras logramos tiempo, obrar honestamente: cada hora tenèmos mil experiencias, de que tal es la muerte como la vida. Con qué tranquilidad de animo duerme en el Señor el Justo! Qué dulce sueño es la muerte para el bien acostumbrao! A la buena vida no hemos de pensar, que se puede seguir mala muerte: no puede morir mal, quien vive bien, y apenas acaba bien el q vive mal: el que amò à Dios viviendo, quando siente yà vecina la muerte, padece con gusto su agonía, por la interna consolacion, con que Christo nuestro bien lo fortalece, y lo premia; la espera amable, y cariñosa como à redemptora de sus miserias, le libra de esta carcel, y valle de llantos; desea por instantes la ultima pisada de su curso; la llama, saluda, y recibe con amigables palabras, y ternezas, porque yà con su vista no ha de volver al siglo peligroso, sino à la eterna inmutable gloria. El Cisne conoce mejor que nuestra racionalidad lo bueno de la muerte (y acaba sin esperanzas de mas vida) muere de buena voluntad, gorgendo su entierro: así la han de recibir los justos hombres, con esta alegría, y quietud del animo, como dice Marcial, acordandose de este cantor Paxaro en aquel epigrama tan sabido:

*Dulcia desect à modulatur carmina lingua
 Cantator Cygnus, funeris ipse sui.*

Al contrario, qué miserable es el morir para el delincuente, y vicioso! Qué pessima es la muerte del pecador! Esta es muerte, como dice el Apostol, que el estipendio del pecado es morir para siempre. Como entonces acusa la gravedad de las maldades! Como tiembla la separacion del Alma! Qué triste, qué forzado, qué temeroso se siente! Como quien escucha la sentencia de continuados tormentos, y muerte sin fin; por un lado le horrorizan los pecados; por otro, el temor de la sentencia; por otro, la perdicion de hon-

ras, bienes, y aplausos; no hai sentido que no sea martirizado de la memoria; y los bienes necios, que tanto amaba, y siguió en la vida con sobrado coraje, considera, que los ha de dexar, y le han de arrancar el Alma, que vivia pegada á sus thesoros: Fuerte horror! Como se acordará de Dios en tanta angustia? No digo de Dios, de sí propio se olvida el miserable pecador. Siendo, pues, tan horrible la angustia en aquel extremo de la vida, y las ansias tan frequentes, debèmos emendar las costumbres, porque no nos persiga nuestra malicia hasta el sepulchro. Si hemos contrahido culpas, delatarnos de ellas con tiempo; luego que haya oportunidad salgamos de trampas; lo que puede hacer nuestra mano, instèmos para executar lo, porque una vez en el Infierno (donde caminamos, si no nos arrepentimos) allí no hai razon que valga, ni sabiduria que convenza. Antes de morir hemos de obrar en razon, y justicia; y haciendo esto que digo á vuestras mercedes, hermanos míos, no temerán la ultima agonía, los visitará la amable consolacion en aquella hora, y morirán angelicos, sin el ansia, ni horror que padecen los mal dispuestos en aquella hora. Todo lo dexamos para la hora del morir, sin acordarnos, que entonces tenèmos muchas cosas que disponer; debèmos despachar todos los cuidados, para que no nos quede otra cosa que hacer mas que morir; hemos de mantener el valor para lidiar con los accidentes, las molestias, y agonias de aquel extremo. Como estará el cerebro para repartir bienes, y despoñerse de ellos con Christiana, y discreta resolucion? Como estará la memoria para buscar los pecados, y aborrecerlos? Qué enfermo (aun el menos agravado) se acuerda de rezar un Padre nuestro? Lo que mas fastidia en aquel punto, es la oracion, falta la fuerza, el espíritu, como no está ayudado de la carne, tambien desmaya entonces: Todo es ruina, todo es fin, y hace bastante el Alma en resistir los diabolicos impulsos con que el enemigo común la acossa, ya acometiendole con la horrorosa cuenta que ha de dar, ya con la perdicion del mundo, pintandole como bienes las indignas posesiones, ya con el Infierno, ya con la muerte misma, copiandose la á cada respiracion mas cruel, ya representandole mas horribles, y mas indignas del perdon las culpas que estaban olvidadas. Con qué viveza pinta los desordenes! Con qué horror las culpas! Con qué mentira la pérdida de la hacienda, hijos, y muger! Muchos contrarios son estos para morir bien; y así, hermanos, vuestras mercedes procuren quando gozan salud, dexar la hacienda, partir los bienes, pagar las deudas, hacer un testamento prudente con maduro consejo, para que no queden pleitos, ni rencores en-

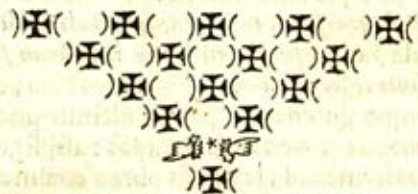
tre los que nos huviesen de heredar; porque á la verdad, en el hombre moribundo, ni hai razon, ni prudencia, sino una revolucion de sentidos tan trocados, que los ojos hacen el oficio de oidos, y estos el oficio de aquellos, ni organo con organo, ni trasto con trasto, porque todo se acerca á la desunion, todo el material compuesto se trabuca, y baraxa. Si esto no se puede en sana salud, por los infinitos negocios que ocupan la vida de vuestras mercedes, á la primera indisposicion, antes que se agrave la fiebre, dispongan sus almas; y por Dios, que no se fien del Medico, que les dice, esto no es nada. Qué sabe el Doctor, qual es la ultima enfermedad? A los principios del morbo no se conoce lo grave: por un resfriado se introduce en las venas un tabardillo; por un esperezo empieza un dolor de costado; por un dolorcito en el vientre toma principio una colica; y todas estas son enfermedades de muerte, que salir de ellas, no es porque las curan los Doctores, si porque Dios nos quiere dar mas vida, ó porque la sabia naturaleza se sacude (aunque acossada de la medicina) de la fiebre. Llamar al Medico Espiritual, confesarle como Dios manda de las culpas, y reconciliar el cariño con nuestro Redemptor Jesus, y no diferir tan grave negocio para la ultima hora, porque entonces mas parece forzada, que devota la confesion; y en aquel instante, ya el dolor del cuerpo, la vecindad de la muerte, y las varias memorias que afligen á nuestra Alma, no nos la dexan hacer tan entera, y llorosa como debèmos, porque ya está perdida la razon, y sin tino las potencias. El Ecclesiastico nos aconseja, que confesèmos en el tiempo que vivimos: *Ante mortem confitere, confiteberis vivens, vivus, & sanus confiteberis*. Aun para la salud temporal del cuerpo es defahogo, y remedio este santo antidoto, porque las mas veces proviene la enfermedad de el cuerpo de la mala disposicion del Alma, de los desordenes de la lascivia, de los excessos de la gula: ninguno ha enfermado de ayunar, todos, ó regularmente los mas, se postran enfermos por los vicios. Así curó el santísimo Medico Innocencio Tercero á un moribundo: *Vade, & amplius noli peccare*; así manda á los Medicos del cuerpo, que ante todas las medicinas receten primero la del Alma, *ut postquam fuerit infirmo de spiritali salute provisum* (son palabras de su Bula) *ad corporalis medicinae remedium salubrius procedatur, cum causa cessante cesset defectus*. Así vamos bien, curando primero al Alma; porque guardando para el ultimo punto esta disposicion, regularmente damos en desesperados: así sigue con mas descuido sus dias la enfermedad, las crisis obran con menos rigor; porque si una gotera que oye el doliente, un ladrido de un perro (co-

mo lo dicen los Medicos Galeno, Hypocrates, y otros) impiden la buena crisis, que no estorvará la indigna disposicion del Alma, y la ordenacion del testamento? No lo dilatemos hasta la ultima hora, convictamonos á Dios, no lo dilatemos de dia en dia, que puede venir el dia de la ira de repente, y cogernos en el miserable estado de la maldad.

Quien estan barbaro, que proponiendole una buena vida, como seguridad del morir bien, no la abraza? Pero es el dolor, que todo lo trocamos. Buena vida se entiende en el mundo, el desorden, la gula, y la possession de los vicios: La abstinenca, la Religion, el recogimiento, y la contemplacion llaman mala vida: Rara persuasion del engaño, que sabiendo que es muerte, la creamos vida! Así me explico en el siguiente

SONETO.

Beber de la lascivia los raudales,
 Alimentar la gula codiciosos,
 Vestirse los ropages mas costosos,
 Y amontonar con ansia los caudales.
 A estos torpes alientos, y fatales
 En que viven, difuntos, los viciosos,
 Siendo accesos de muerte peligrosos,
 Los llaman buena vida los mortales.
 O ceguedad del Alma! que engañada
 Llama morir á la dichosa suerte,
 Y vida á la que es culpa continuada:
 No es vida, aunque el aliento nos la advierte,
 Pues no merece vida ser llamada,
 Quien solo es vida de la mala muerte.



PVNTO QVINTO.

CONSIDERACIONES DE LA VLTIMA HORA, CONFORMIDAD
 en los dolores, y remedio contra las tentaciones del enemigo
 comun.

YA, pues, que estamos en los ultimos puntos de esta leccion; hemos de leer en sus futuros: Ya pasó la vida, ya estamos en los umbrales de la muerte: Pues contemplémos, hermanos, que el viejo enemigo de nuestras Almas se mueve mas attuto, y con mas corage en aquel articulo, procura arrebatarnos á ser infelices moradores de sus carvernas; y para cogernos, no hai diablo que no envie, pensamiento que no influya, ni agonía que no invente para nuestra perdicion. Con los acerbos duros dolores de la muerte vecina, nos postra, para que desmayemos en la peléa: Descuida el demonio en nuestra vida, y á veces se rie de nuestros depositos, porque tiene sus esperanzas de que puede ser presa suya el hombre, mientras vive; pero en este articulo del morir, peléa mas, porque si en aquella hora pierde el Alma, la malogra para siempre. En el Apocalypsi he leído la compasion que nos tiene; porque desdichada la tierra, y el mar, dice, quando algun diablo desatado sube á ella desde su obscuro calabozo, porque sabe el poco tiempo que le queda para hacer su batalla, y entonces no hai arte que no exercite, y en toda la ciencia del dañar, no hai filogismo con que no arguya contra nuestra conciencia, para convencer la conformidad del animo. A esta virtuosa peléa nos exhorta, y anima S. Cypriano en su Sermon de Mortalitate: admision de la hacienda, la cruenta vexacion del cuerpo, la pérdida triste de la muger, hijos, y amados familiares, estos accidentes no los has de pensar como escandalo, sino como forzosa peléa. No te han de debilitar, ni quebrantar en la Fè de Christiano, sino antes debes en esta lucha usar de la virtud; toda la injuria de los males passados, la has de despreciar, como á la confianza de los bienes temporales futuros. Si no hai batalla, no puede seguirse la victoria, y al que vence se le ha de conferir la corona. El buen Gobernador se conoce en el motin del vulgo; y en el esquadron revuelto se conoce el buen Soldado: Donde no hai peligro, es delicada la batalla.

talla. Para fortalecer la virtud del animo en esta agonía, volvamos el corazon à Dios; y conviérte con él, y con la boca confesar, que quanto padecemos, merecemos por nuestros pecados. Justo es quanto padecemos, y será horrorosa blasfemia, si de tan justos martirios murmuramos. Benignamente nos trata Dios, pues estando tan llenos de males, y pecados, nos castiga con tan leve afliccion: Gracias à su providencia, que por el sufrimiento de tan breves dolores, nos perdona multitud copiosa de maldades. Nuestros ojos se mudaron en asquerosos objetos, el corazon en impuras memorias, las manos en pessimas ocupaciones; la lengua en dañados coloquios. No hai miembro en nuestro cuerpo, q̄ no haya sido instrumento de pecados, y nos quejamos de una calétura! Y nos falta el valor para sufrir una llaga! Y blasfemamos de injusto à Dios! Qué menos nos puede afligir, quando en la misma afliccion, sufrida con seteno animo, nos promete limpiar las manchas del Alma, y lo acepta tambien en satisfaccion de nuestros delitos? Qué mas queremos, si en la cama passamos el purgatorio? Qué mas queremos, si recoitados satisfacemos parte, ò toda la pena temporal? Gran beneficio es el de Dios en dar estos dolores à un moribundo, pues le alivia del fuego del Purgatorio, y se hace olvidadizo de tantas culpas, en llegando el Alma à su presencia. Pidamos dolores, angustias, y tormentos à Dios mientras vivimos, para descansar eternamente, y sea con San Augustin: *Domine, hic ure, hic seca, ut in aeternum parcas.*

Suele (regularmente) el diablo tentar al pobre enfermo en la Fè, ò dudando de ella, ò negandola, proponiendole como cuento fabuloso esto de la otra vida: Cuidado, que esta es una de sus mayores astucias. La Fè es la basa de este espititual edificio, y luego se figuen por su orden las demás virtudes, sin la Fè no hai salvacion. Nos acostumbra tentar con lo arduo del Mysterio Santissimo de la Trinidad, con el difícil de la Encarnacion, y Comunion, y pintando los imposibles: ellos son obscuros, nosotros debiles, y el diablo fagaz, y nos hace ya consentir, ya dudar de su infalible ciencia; pero contra todas estas maquinias debe el fuerte Soldado de Christo huir toda disputa con él, porque en intentando averiguar estos mysteriosos secretos, se hallará concludido del engaño diabolico, que es mas Philosopho, que todo el Genero Humano; el unico remedio es confesar, y repetir el misero doliente, que cree, y confiesa entera, y solidamente quanto tiene declarado la Santa Iglesia; confiar en que recibió el Santo Baptismo, para quedar marcado Professor de Jesus, y que por ninguna tentacion quiere separar su Alma de esta

doctrina: Tomará religiosamente en sus manos la vela encendida, que por loable costumbre se da à los moribundos, para significar exteriormente, que quiere entregar su espirtu à Dios de buena voluntad, por la charidad, y luz de la Fè, señalada en la cera encendida, y con el havito del entendimiento confiese muchas veces en esta obra exterior la Fè que professa; y para guardar con firmeza la Fè en la ultima agonía, conduce mucho en el tiempo que vivimos, huir la curiosa, y temeraria indagacion de sus Mysterios. Si intentamos averiguar la predestinacion, y presciencia de Dios, nos hallaremos cercados de mil obscuridades. Quien nos mete à nosotros, hermanos, en procurar saber por qué Dios crió traidor à Judas, haviendole conocido el mal futuro de este abeterno, y que havia de morir miserable en su familia? Qué nos importa à nosotros saber, por qué Dios crió al Principe de los Angeles, haviendo conocido, que por su soberbia havia de ser derribado? Y en fin, quien nos manda averiguar, por qué dió Dios à Adán el precepto, que no comiesse del fruto del bien, y el mal, anteviendo su prevaricacion? Ninguna de estas cosas es conveniente à la salud recta del Alma, antes son sofocaciones del animo. De los hombres de este genio se lamenta el Sabio en sus Proverbios, quando dice: *sicut qui mel multum comedit, non este ei bonum; sic qui scrutator ex majestatis, opprimetur à gloria.* Ignoramos lo que nos conduce para la vida, el numero de dias para esta peregrinacion, y queremos averiguar secretos mas altos. Dios reserva para si sus secretos, y es soberbia, y falta de Fè ser curiosos en lo que Dios reserva para si. Debemos creer, y obrar en la Fè, y contra todas las maquinias del diablo: Sirvanos de fortaleza, y muro lo que la Iglesia nos tiene revelado. Aquellos que fortalecidos en la Fè, no pueden apartar el animo de sus verdades, les acomete impetuoso con la desesperacion, poniendoles à los ojos las impuridades de la vida passada; propone en su memoria sus delitos; exagera la gravedad, y numero de ellos; pinta como inutil, y tarda la penitencia; nos acusa indignos de la misericordia, porque siempre vivimos despreciando sus avisos; los pecados hace mayores que la benignidad; nos predica con la maldad de Cain; y así persuade al pobrecito enfermo, de tal modo, que le hace desesperar del perdon, y le aconseja, que no pida la misericordia que no ha de alcanzar. Mucho trabaja el demonio en que no consienta en la salud del mal, para que aborrezca los divinos remedios como infructuosos; pero toda su astucia quedará vencida con la consideracion de la grandeza divina, que es inmenso pielago de benignidades, que no tiene fin,

termino, ni sujecion à clausura. Quantas, y qualesquiera que sean las maldades (aunque sea de un hombre que empezó à pecar desde la primera constitucion del mundo, hasta su consummacion, y cada dia cometiese cien mil pecados) todos los puede borrar su misericordia; porque todos los pecados del hombre tienen numero, peso, y fin, pero la benignidad de Dios no tiene termino; y así, siempre será mayor la misericordia, que las culpas. Vés al Sol, que cada dia nos presta sus rayos, y los difunde à los mortales, sin el detrimento de que pierda un atomo de sus luces, ni de su claridad? Así este Sol espiritual, que ilumina à todo hombre, que viene al mundo, gasta con nosotros el fulgor de sus misericordias, y las ricas luces de su gracia, sin el menor decremento de sus rayos. Vés una abundantísima fuente de aguas dulces, que arroja copiosísimos raudales, y quanto mas sacas de sus aguas, tanto mas vuelve à comunicarte de sus gotas, sin que jamás puedas tocar en lo profundo, porque no lo tiene? Tal es la Fuente abundante de misericordia, siempre riega al hombre de sus corrientes, sin saltarle jamás. Pues quien dexa de venir à esta Fuente de benignidad à lavar sus manchas? Salta, infeliz enfermo, en esta corriente, bañate en el inagotable Mar de sus Misericordias, pues à quantos llegan sedientos, se las comunica el Soberano Redemptor nuestro. La Magdalena pidió el agua viva de esta Fuente, con copiosa lluvia de lagrimas, bebió, y fue sana. San Pedro, despues de tres negaciones à su Maestro, corrió à la Fuente, y quedó limpio de las manchas del pecado. El Buen Ladron, conociendo en la Cruz, que todavia le esperaba esta Fuente de Misericordia, pidió con penitencia el agua, y no le la negó el Author de la Vida. Con este exemplo nos aconseja la esperanza de la misericordia el Bienaventurado San Ambrosio en estas voces: *Aspei celsitudine nulla nos malorum nostrorum qualitas, nulla quantitas frangat: praestat magnam veniam fiduciam latro ille venerabilis.* No llamado venerable por Ladron, Ladron por su crueldad pasada, venerable por la presente penitencia en la ultima hora, y sin dexar la Cruz, confesò, y abuelto, mereció oír: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Mira, moribundo afligido, que Dios tan misericordioso, pues desde el mismo suplicio donde le arrastrò la pena, subió à la corona de la gracia! Dios Omnipotente, à sus mismos escogidos permite caer en algunos pecados, para que otros, poseidos de la culpa, si vuelven el corazon à Dios, no desesperen de la benignidad: mientras está el Alma en el cuerpo, pide, y todo se te concederá. Así lo promete nuestro JESVS, y no puede faltar. Venid à mi quantos padeceis, y os daré ali-

vio en los tormentos: lleguen los sedientos, y se refrescarán en las aguas de la gracia: yo no quiero que ninguno muera, yo deseo la vida del pecador: *Nolo mortem morientis.* Pues si tenemos este bien, por que no llegamos? Por que no pedimos? Por que desesperamos? Vámonos por la salud, y por la gloria, que no puede faltar Dios à su palabra. Imitémos à San Pedro, que llorò, y consiguió la salud eterna: No hagamos lo que Judas, que por dexarse llevar del mal aconsejado capricho, fue miserable racimo de un sauco.

A otros afflige el demonio, con la confianza de la vida que tuvieron regular, procurando, que descuiden en aquella hora; à otros, con el temor del Infierno, el fuego inextinguible, y quando conoce, que no puede arruinarlo, intenta cruel batalla, con horrosas figuras que forma; conuinando elementos, yà en especie de lagarto, yà en forma de negro, de cuervo, de lechon, y otras horrosas figuras, y así vuelve atonitos à los moribundos. A San Martin le hacía el demonio estos cocos en la hora de su muerte; pero burlandose de él el Bienaventurado, decia: *Quid hic astas, cruenta bestia? Nihil in me funestum reperies: sed sinus Abraha me recipiet.* Al mismo Jesus, Redemptor nuestro, suspenso en la Cruz, se quiso arrimar la mala bestia del diablo, creyendo, que en su Alma podria introducir sus rencores. Así lo dice San Juan en el capitulo 14. *Venit, venit enim Princeps hujus mundi, et in me non habet quidquam.* Contra todos estos espantajos, y figuras del enemigo, y esta debe tener siempre à los ojos, para abrazarse, y armarle como unico escudo contra las hostilidades del diablo. Así como el perro huye del palo que le hirió una vez, y quando siente que lo levanta el dueño, huye medroso: Así nuestro enemigo, como fue en virtud de la Santa Cruz castigado, y vencido, tiembla solo de su vista. La memoria de la Passion de Jesus, se le acordará al Alma muchas veces, y retirese à las Llagas de Christo, y escondase en ellas, para que la crueldad del diablo no le encuentre: *est enim Christus firma Petra, in cuius vulneribus, ut cavis foraminibus tutela est, ac salus contra demonis rabiem.* Retirémonos, pues, à Dios con todo corazon, implorémos su auxilio, y encomendémos en sus manos el Alma, para que la libre del maldito rugiente leon, y digamos: (si la boca no puede, con lo mas interior del espiritu) Señor, ven, ayúdame, no me dexes, mi Dios, y mi dueño, no te apartes de mi, mira, Señor, que no hai otro que me salve, ni me redima, sino tu misericordia; facame, Señor, del poder de este enemigo; enseñame à hacer tu vo-

luntad, para que tu recto espíritu me lleve à la segura Patria; yo soi tu esclavo, librame de estas tribulaciones: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Llamémos à MARIA Santísima, que es en esta angustia la felicísima Abogada contra él, su soberana planta hollò à esta serpiente infernal, para ayudar al Genero Humano; y pues es nuestra Abogada, y refugio, digamos devotamente con el Alma à esta dulcísima Madre nuestra: *Sub tuum presidium confugimus, Sancta Deigenitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris, sed à periculis cunctis libera nos semper Virgo benedicta.* Madre de gracia, Madre de misericordia, ruega por mi, desfiédeme de las astucias del demonio. Llama al Bédito Angel de tu guarda, para que te asista en estas ansias, acuerdate de aquel Psalmo: *Immittit Angelos Dominus in circuitu timentium eum, & eripiet eos, quoniam Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Procure, que en aquella hora le asistan Eclesiasticos devotos, y que le recen devotas Oraciones, con la repetición de la Pasion de Christo: así se debilitan las fuerzas del contrario, y se vigora el espíritu del moribundo. Así lo aconseja el Bendito Sant-Iago Apostol: *Infirmatur quis in vobis? Inducat Presbiteros Ecclesie, & orent super eum ungentes eum oleo in nomine Domini.* Entre estos varones Eclesiasticos elija uno, que continuamente le asista, para que en faltandole la voz, le predique saludables consejos, hasta q ue pierda el espíritu, y siempre tenga la confianza en Dios; porque como dice el

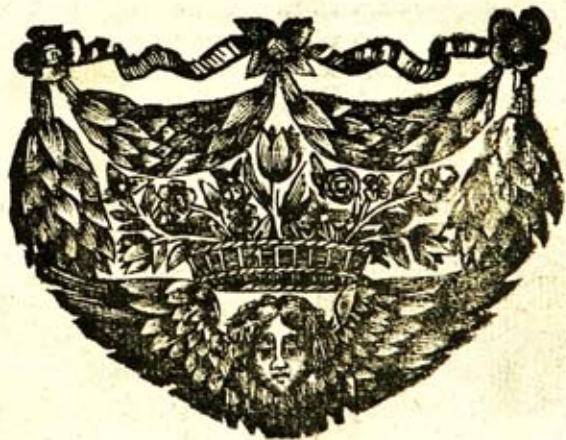
Apostol: *Fidelis Deus est, qui non patitur vos tentari, supra id quod potestis,* y resignandose todo en Dios, y confiando en su piedad, quitandole al Alma el miedo, diga así:



SONETO.

Què es esto? por què temes, Alma mia,
 Salir de la asquerosa ruín posada?
 Yà no quieres la Patria deseada,
 Que tanto tu fervor apetecia?
 Desecha la engañosa cobardia
 De la pena que juzgas preparada;
 Si estás de la justicia perdonada,
 En la misericordia te confia.
 Yà sale mi Jesus: à tu presencia
 Llega, dulce Bien mio, fervorosa,
 Sin mas padrino, que esta penitencia,
 Pues si al Alma rendida, y amorosa
 Le tiene assegurada la clemencia,
 Sal, que yà en su palabra eres gloriosa;

FIN.



DONDE ESTE PAPEL, SE HALLA-
rán los siguientes.

Viaje Fantastico de el gran Piscator de Salamanca. Com-
puesto por el Bachiller *Don Diego de Torres*.

Correo del otro Mundo al gran Piscator de Salamanca.
Compuesto por el dicho *Torres*.

Visiones, y Visitas de Torres con *Quevedo*, por la Cor-
te. Compuesto por el dicho *Torres*.

Juicio Final de la Astrologia, en defensa del Theatro
Critico Universal. Compuesto por el *Doct. D. Martin Mar-
tinez*, Medico Honorario de Familia de su Magestad, &c.

Entierro del Juicio Final, y Vivificacion de la Astrolo-
gia. Compuesto por el dicho *D. Diego de Torres*.

Pragmatica del Tiempo, en defensa de la buena Astro-
logia, contra el Juicio Final de *Martinez*. Compuesto por
el *Lic. D. Julian Salinero*.

Reparos de encuentro, y respuestas de passo sobre la pri-
mera parte de las Visiones de Torres con *Quevedo*. Com-
puesto por *D. Julian Rodriguez Espartero*.

El Hermitaño, y Torres, Aventura curiosa, en que se
trata lo mas secreto de la Philosophia. Compuesto por el
dicho *Torres*.

Segunda parte de las Visiones, y Visitas de Torres con
D. Francisco de Quevedo, por la Corte. Compuesto por el
dicho *Torres*.

Enchiridion de noticias particulares, que han sucedido
en toda España, y otras partes, desde la Creacion del Mun-
do, hasta el año de 1726.

Pepitoria Critica, en que se purifican varios Papeles. Por
Don Juan de Quevedo, professor en Salamanca.

Querella, que *Don Quixote de la Mancha* dà en el Tri-
bunal

bunal de la Muerte contra Quevedo , sobre las Visiones , y Visitas de Torres.

Encuentro de Martin con su Rocin.

Montante Christiano , y Politico, en pendencia Musica-Medica-Diabolica. Compuesto por el dicho Torres.

El Testamento del Reverendo D. Diego de Torres.

Tercera parte de las Visiones , y Visitas de Torrès con D. Francisco de Quevedo , por la Corte.

Consejos amigables à Don Diego de Torres , por Don Juan Antonio Mariscal y Cruz.

Letargo , Mejoria, Verdadero , y Juicioso Testamento, y repartimiento de los bienes de Don Diego de Torres, sacado à luz por dos discipulos suyos.

Y tambien dos Libros curiosos ; uno en que se contiene la Carta del Maestro de Niños , y el Palacio del Dios Momo. Y otro la Jornada de los Coches de Madrid à Alcalà.

Dialogo entre el Amor, y un Caballero Viejo , y Blason de las mugeres. Y otros que se vãn nuevamente reimprimiendo.

El Librito para reducir à reales de vellon los pesos gruesos, y los doblones, con el nuevo aumento.

